

HISTORIA ORAL DEL COMPONENTE AEREO MALVINAS

ACLARACION DE www.radarmalvinas.com.ar

El siguiente es el relato del entonces Suboficial Ayudante Eduardo GUZMAN, quien se desempeñó como integrante del Equipo Control de Combate durante el Conflicto de Malvinas

TESTIMONIO A DOS DECADAS DEL CONFLICTO

Copyright © Eduardo Guzman



Publicado originalmente en *Aeroespacio 20 años* www.aeroespacio.com.ar
El mismo está disponible en la Dirección de Estudios Históricos de la Fuerza Aérea Argentina

TESTIMONIO A DOS DECADAS DEL CONFLICTO

En 1982 yo tenía el grado de Suboficial Ayudante y mi especialidad era Paracaidista de Rescate, integrante del Equipo Control de Combate. En el momento de la convocatoria mi destino era la V Brigada Aérea con asiento en Villa Reynolds, Prov. de San Luis.

Fui designado para formar parte del efectivo de la BAM Malvinas y permanecí allí durante aproximadamente sesenta días, cuarenta y cuatro de conflicto y cinco prisionero de los ingleses.

Esos días fueron vividos con mucha intensidad, como toda persona que elige esta profesión. Había llegado el tiempo de ejecutar, poner en práctica real, lo aprendido en el instituto de formación, en nuestras bases de destino y en los cursos de actualización, es decir la preparación en tiempo de paz. Y tratamos de dar y hacer lo mejor posible; digo esto porque no sólo se realizaban tareas inherentes a cada especialidad, sino también todo lo que las circunstancias de cada momento exigían; conducir vehículos, atender heridos, ordenar las instalaciones, limpiar el lugar de hospedaje, cocinar, etc.

Nuestro grupo, integrado por catorce efectivos, se hospedaba en una casilla que se encontraba detrás de la torre de vuelo, cruzando la calle. Era una precaria construcción de aglomerado, paredes de 10 centímetros de espesor, que contaba con dos habitaciones, de 3 metros por 5, separadas por un pasillo. En una de las paredes había dos ventanas. En esa época del año en la isla amanece aproximadamente a las 08:10 h y oscurece a las 17:30. Realmente la noche era muy larga. En esas condiciones estábamos cuando el 1º May resistimos el primer ataque aéreo enemigo: a las 04:40 un Avro Vulcan de la RAF bombardeó nuestra base.

Sentimos una gran explosión, como un trueno; luego el estruendo de nuestra artillería antiaérea contestando el ataque. Dentro de la habitación se escucharon una serie de gritos y frases tales como “¡Al fin llegaron!” y “¿Trajeron al principito?”; eran expresiones de euforia en respuesta al momento que se estaba viviendo.

El ruido era ensordecedor y por efecto de las ondas expansivas de las bombas la casilla se movía como quien mueve una caja de zapatos. Rápidamente reunimos el armamento y los abrigos e intentamos salir por la puerta que estaba obstruida por cajones desplazados y amontonados por la convulsión. Empezamos frenéticamente a quitarlos con pies y manos hasta que un camarada observó: “¡Se están lastimando todos! ¡Miren esa pared!”. La pared en la que había dos ventanas se había volcado al exterior pero por la excitación del momento, salvo el que efectuó la observación, ninguno de nosotros lo había advertido.

De pronto otro camarada gritó: “¡Aquí hay un hombre herido!”. Alumbramos el sector y vimos que quien había gritado era uno de nuestros compañeros que tenía las manos impregnadas en brea porque un recipiente de ese líquido había caído a través de un hueco en el techo, y nuestro camarada había confundido la brea con sangre. Sin perder tiempo abandonamos el lugar y alcanzamos una hondonada para refugiarnos y esperar el momento de reorganizarnos.

Todo quedó en silencio hasta que aclaró; a la 08:30 comenzamos a rastrillar los alrededores para localizar bajas. Marchamos con otro paracaidista hacia nuestra casilla y encontramos que las carpas dispuestas en las proximidades estaban derrumbadas; de una de ellas salían voces de auxilio de un soldado herido que había quedado atrapado. Cuando logramos rescatarlo lo trasladamos a una trinchera y en ese mismo instante comenzaron a explotar las bombas, activadas con espoletas de retardo, lanzadas por el Avro Vulcan.

El enemigo estimaba que después del bombardeo íbamos a volver al lugar a buscar nuestras pertenencias y que esas bombas, producirían bajas en el personal. Por suerte no tuvimos ninguna por esa causa. Mientras continuaban las explosiones nos replegamos a una cantera abandonada que había provisto el material para la construcción de la pista y el camino a Puerto Argentino. Allí, a un costado construimos una trinchera en donde permanecemos desde el 1º May hasta el 18 de Junio.

La guerra es un fenómeno muy particular; pasa por la conducta de los hombres y deja fuertes secuelas en las naciones participantes. En nuestro caso la guerra se perdió y debemos luchar para lograr un país mejor, tal como lo soñaron nuestros héroes. Por eso se debe evitar todo conflicto, pero desde nuestro puesto de trabajo, por más humilde que sea, debemos dar lo mejor de nosotros para lograr ese sueño. En este sentido deseo destacar la actuación durante el conflicto de los jóvenes soldados Clases 62 y 63 que a pesar de su edad y escasa instrucción militar cumplieron su deber con valor y hombría. De la misma forma es digno de elogio el trabajo de nuestros capellanes, en el otro extremo de la edad de los soldados.

La experiencia de combate vivida durante el conflicto me dejó la amargura de la derrota, pero también el orgullo de pertenecer a la Fuerza Aérea Argentina y el haber sido destinado a la BAM

Malvinas, con asiento en la Península San Felipe, que se mantuvo operativa durante todo el conflicto a pesar de que resultó el blanco más batido por el enemigo.

Es importante que los veteranos difundan las vivencias de la Gesta de Malvinas para ejemplo de las futuras generaciones.